

grandes finezas, porque se nos presenta émula de su mismo Divino Hijo. A la luz de este misterio, dirijámonos por las sendas de la rectitud, viviendo sometidos y obedientes á la divina ley.

Concluyamos, señores, con dos palabras sobre el origen de haberse establecido esta festividad de la Purificacion de Nuestra Señora. El profundo y erudito escritor Baronio asegura que habiéndose presentado una terrible y larga epidemia en Constantinopla, el emperador Justiniano ordenó que se celebrara la fiesta de la Purificacion, y que purificándose las conciencias, se lograra la purificacion del aire, y cesase la mortandad, como se verificó. De suerte que si el pontífice San Gelasio estableció esta solemnidad en el Occidente, y el emperador Justiniano la mandó observar en el Oriente, resulta un nuevo brillo, un resplandor inefable al misterio de la Purificacion, porque su pública solemnidad es un testimonio de las glorias de María, porque estos obsequios que se le tributan, son debidos en su institucion á los dos grandes, pontífice y emperador, que daban leyes al mundo, así en lo espiritual como en lo temporal. Hé aquí por qué este misterio, que parece todo oscuridad, es todo luz. Católicos; yo concluiré exhortándoos á que no cerreis los ojos á esta luz brillantísima que hoy se nos descubre. Que á imitacion de Jesus y de María, seais obedientes á las leyes divinas: que no pongais vuestros corazones en las tinieblas y oscuridad del mundo, pues solo por la observancia de los preceptos del Evangelio, llegareis un dia á disfrutar de la verdadera y eterna felicidad, que no es otra que la de ver y adorar á nuestro Dios para siempre en su gloria. Amen.

SERMON

PARA EL DIA

DEL DULCE NOMBRE DE MARÍA.

Et nomen Virginis Maria.

El nombre de esta Virgen es María.

Luc. cap. 1, v. 33.

En medio de los grandes trastornos que agitan los estados, á través de los graves infortunios que por todas partes luchan con el hombre, que se ve de continuo rodeado de escollos, y espuesto entre mil peligros, ora sufriendo la adversidad, ora en medio de los mares donde vé amenazada su existencia por el ímpetu de las embravecidas olas, ya en el lecho del dolor, donde una mortífera enfermedad le va aminorando las fuerzas y haciéndole conocer que está cercano el momento de su partida del mundo, siempre encuentra un bálsamo de consuelo que cicatriza sus llagas, que aminora su afliccion, que mitiga sus penas, que le hace menos dolorosas sus enfermedades, que en fin, le hace adquirir una esperanza grande, y por lo tanto sufrir con resignacion y paciencia los trabajos que mira desde aquel punto

como regalos de la Providencia. Y este bálsamo saludable no es otro que María. Su Dulce Nombre, este nombre santo, magnífico é ilustre; este nombre que pronuncian con alegría los celestiales espíritus; este nombre que fuera el objeto de las esperanzas de los patriarcas y justos de la antigua ley; este nombre venerando, que forma las delicias de la Inmaculada Esposa del Cordero, y en cuya alabanza emplearon sus plumas los padres y mas eruditos ingenios de todos los siglos, y al que la Iglesia celebra hoy con tanta solemnidad, es ciertamente el lenitivo de todas nuestras penas, de todas nuestras tribulaciones.

Celebre en buen hora el Testamento antiguo los nombres siempre ilustres de aquellas heroínas, que ora por su hermosura y caridad para con su pueblo como Esthér, ora por su valor como Judith, ya por su prudencia como Abigail, ya por su sufrimiento como Respha, se hicieron dignas de una grata memoria, y de que sus nombres se trasmitiesen de una en otra generacion hasta la consumacion de los siglos en las doradas páginas de la Escritura santa. Celebre á su vez la historia profana los nombres de aquellas mujeres que merecieron los elogios de la posteridad por sus bellas prendas ó su grandeza de alma. Todos los nombres por mas que hayan sido esculpidos en el bronce ó en el mármol, son oscurecidos por el nombre augusto de María. ¿Y cómo así? La razon es muy óbvia; porque no obstante que fueron dignas de elogio las acciones de aquellas heroínas, manchadas en su origen, no pueden compararse con la que fué formada en la mente del Altísimo antes que existieran los siglos, y que por un privilegio del

Omnipotente Dios, fué preservada de la mancha de la original culpa. ¿Por qué mas? Porque las heroínas del Testamento antiguo no fueron en sus virtudes sino representacion de María, criatura singular que las habia de poseer todas en grado heróico. ¿Por qué mas todavía? Porque por muchos que sean los beneficios que aquellas dispensaran á sus pueblos, son muchos mas y sin comparacion mas estraordinarios, los que la bendita Virgen de Judá, Madre de nuestro Dios, ha dispensado y dispensa cada dia al pueblo cristiano. No ha habido, no hay ni habrá quien pueda competir el mérito de María: buscad una criatura mas elevada por su dignidad, mas llena de virtudes que María: buscad una humildad mas profunda que la suya, una obediencia mas ciega, una pureza mas perfecta, una fé mas viva, una esperanza mas ardiente y una caridad que se iguale á la suya, y buscareis un imposible. Bien podemos por lo tanto aplicar á María las palabras del inspirado Salomon en los Proverbios: «muchas hijas congregaron riquezas de virtud, mas tú las has sobrepujado á todas (1).» Cosas grandiosas hánse dicho en todo tiempo de esta ciudad santa de Dios (2), y las lenguas de un San Atanasio, de un Damiano, de un San Anselmo, de un San Cirilo, de un San Bernardo, de un abad Ruperto, y de otros muchos Padres y escritores piadosos hánse empleado en cantar las glorias y alabanzas de la privilegiada criatura cuyo misterioso nombre puede decirse que está grabado en todos los corazones católicos: y siendo el

(1) *Multæ filia congregaverunt divitias: tu super gressa es universa.* Prov. cap. XXXI, v. 29.

(2) *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.* Ps. LXXXVI, v. 3.

dulce nombre de María un áncora de esperanza para los cristianos, trató en esta mañana de exhortaros á que os congregueis y refugieis en esta ciudad fortalecida. *Convenite et ingrediamur civitatem munitam* (1), para que de este modo os libreis de las asechanzas de vuestros enemigos, porque *el Dulce Nombre de María es siempre un bálsamo de consuelo para los corazones católicos*. Y ved aquí el asunto que bajo una sola reflexion, va á ser objeto de vuestras atenciones al presente discurso.

Dulcísima María, una lengua manchada va á emplearse en cantar tus alabanzas y celebrar tu bendito nombre: la elocuencia de un Agustino y la dulzura de Bernardo necesaria yo para hacerlo con la dignidad debida; empero ya que tales dotes están muy lejos del mas indigno de los ministros de la divina palabra, espero que tú ¡oh madre de mi alma! me alcances los auxilios de la Divinidad, ínterin que nosotros como prueba del amor que te profesamos, te saludamos con las espresiones del celestial Paraninfo: *Ave María*.

REFLEXION ÚNICA.

El Dulcísimo nombre de María, dice el Damiano, fué sacado por Dios del tesoro de su divinidad, para darlo espresamente á su querida Madre (2). Basta esta autoridad para que conozcamos que este augusto nombre, objeto hoy de nuestra veneracion, es una obra de la Beatísima Trinidad. Qué quiera significar el

(1) Jerem. cap. VIII, v. 14.

(2) Statim de Thesauro Divinitatis Mariæ nomen evolvitur. Damian. Serm. 11 de Anunc.

nombre María, nos lo esplica San Ambrosio por estas palabras: «Dios es de mi familia ó de mi parentela (1)» y el melífluo San Bernardo nos dice que «María se interpreta estrella del Mar (2).» Tenga tan hermosas significaciones este augusto nombre, ó quiera decir, Señora ó Reina soberana ó dominadora, como quieren con otros, San Anselmo y el Crisólogo, ello es que la Madre del Redentor fué digna de llevar un nombre que diera á conocer al mundo su grandeza y sus virtudes.

El nombre de María resuena continuamente asi en la Iglesia militante como en la triunfante y purgante. Constituida María Reina de los ángeles, de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles; Reina de los mártires; de los confesores, de las vírgenes y de todos los bienaventurados, necesariamente todos los coros angélicos y con ellos todos los santos habrán de invocar en la gloria el nombre augusto de la que siendo constituida su soberana, tiene su trono tan inmediato al del Rey universal de los cielos y de la tierra. En la Iglesia purgante reconociéndose tambien el poder de María para alcanzar gracias de su Divino Hijo, es invocado su nombre por aquellas almas que desean entrar en el descanso eterno. Los motivos que tenemos los fieles que componemos la Iglesia militante para hacer resonar dentro y fuera de nuestros templos el nombre de María, son tantos y tan admirables que no bastarian muchos y dilatados discursos para esponerlos. Por esto me parece poder afirmar

(1) Speciale Mariæ hoc nomen inveni quod significat, Deus ex genere meo.

(2) Locuamur pauca, et super hoc nomine, Maria, quod interpretatum maris stella dicitur, et Matri Virgini valde conveniuntur optatur. D. Bern. Homilia 2 super Missus est, circa finem.

que, cuanto se ha dicho hasta ahora de la gloria de los conquistadores y de la magnificencia de los reyes mas poderosos y benéficos para sus pueblos, es en comparacion de María, lo que un miserable arroyuelo con el grande Océano.

Mas antes de entrar en el análisis de los motivos que nos impelen á invocar tan Dulce Nombre, demos una pincelada aunque ligera al cuadro de sus grandezas. Y desde luego, prevista por Dios la caída del hombre, formó en su entendimiento á María, predestinándola á una gracia y á una gloria singular entre todas las hijas de Adán. «En la creacion de esta Señora de los querubines, dice un autor tan sábio como espiritual, se interesan sobremanera las tres divinas personas de la inefable Trinidad. El Padre anhela tener una hija que le dé muchos hijos adoptivos, de los cuales se forme familia numerosa. El Hijo que tiene Padre, pero no madre segun su generacion eterna, quiere tenerla segun su humano nacimiento digna de él y de la alteza de su destino. El Espíritu Santo, única persona estéril dentro de Dios, desea una Esposa á quien deba en cierto modo esa misteriosa fecundidad, cuyo dulce fruto es el Divino Jesus. Por último, la adorable Trinidad quiere tener un templo bellísimo entre los hombres. Tal es su admirable designio en la predestinacion de la Reina de los cielos (1).» Jesucristo fué predestinado para redimir á la humanidad con su dolorosa pasion y afrentosa muerte, y María lo fué para dar en su casto seno nuestra humanidad al Predestinado, que era Dios, y para ser co-redentora del mundo, apurando la copa del

(1) Pensamientos acerca de la grandeza de la Santísima Virgen, por el P. Luis Francisco d'Argentan, cap. 1.

amargo cáliz de la tribulacion al par que su Divino Hijo: Jesucristo aceptando la obra magna de la redencion, se disponia á desatarnos las ligaduras que nos aprisionaban al terrible carro del fuerte armado; y aceptando María el ser Madre de un modo admirable de Jesucristo, cooperó á que se realizase aquel pensamiento de paz, que habia de abrirnos las puertas del Empíreo. Ved aquí su grandeza, y ved tambien uno y el mas principal móvil de los cristianos en invocar el augusto nombre de María: es muy natural tener gratitud á las personas que nos hacen bien, y nadie nos lo ha dispensado como esta Reina hermosa, que cooperó de un modo singular á nuestra salvacion. Por eso llena de júbilo y alegría la Iglesia santa al celebrar la Natividad de esta augusta Señora, esclama por voz de todos sus ministros: *Tu Natividad ¡oh Virgen Madre del Hijo de Dios! anunció la alegría al mundo entero, porque distes á luz al Sol de justicia, Jesucristo nuestro Dios, el cual quitando la maldicion ha dado la bendicion, y confundiendo la muerte nos dió la vida eterna (1).*

En verdad, señores, que el augusto y Dulce Nombre de María, cada vez que sale de nuestros lábios ó le escuchamos de otros, trae á nuestra imaginacion recuerdos capaces de hacer desaparecer en un momento todas nuestras tristezas: recordamos que así como Eva nos perdió dando oido á la serpiente astuta, María nos salvó hollando victoriosamente la cabeza de la misma serpiente; que si la primera nos trajo la muerte, María nos dió el Salvador, que es la vida; que si

(1) Nativitas tua Dei genitrix Virgo gaudium anuntiavit universo mundo: Ex te enim ortus est sol justitiæ, Christus Deus noster: qui solvens maledictionem, dedit benedictionem; et confundens mortem, donavit novis vitam sempiternam. Ex Offic. Nativ. B. M. Virg.